

Etiopía: autocracia y revolución. Auge y fracaso del Afro-Marxismo (1974-1991).



eman ta zabal zazu



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

Nombre del autor del TFG: Mikel Lauzurika Ibarondo.

Grado: Grado en Historia.

Curso académico: 4º curso.

Título del TFG: Etiopía: autocracia y revolución. Auge y fracaso del Afro-Marxismo (1974-1991).

Nombre del tutor: Arturo Rafael Ortega Berruguete.

Departamento: Departamento de Historia Contemporánea.

Índice:

1. Resumen:.....	3
2. Antecedentes:.....	5
2.1 Etiopía en la segunda mitad del siglo XX:.....	5
2.2. Régimen de Hailé Selassie:.....	5
3. La Revolución etíope (1974-1977):.....	7
3.1. Debate ideológico:.....	7
3.2. Consolidación de la Revolución:.....	8
3.2.1. Divergencias políticas:.....	8
3.3. Las mujeres en la Revolución etíope:.....	10
3.4. Conflicto armado:.....	11
4. Política interior durante la Revolución:.....	12
4.1. Reforma agraria:.....	12
4.2. Administración local:.....	13
4.3. Inestabilidad del gobierno del Derg:.....	14
5. Política exterior del gobierno etíope:.....	15
5.1. Conflictos armados en el Cuerno de África:.....	15
5.1.1. Guerra del Ogadén:.....	16
5.1.2. Intervención de la Unión Soviética:.....	17
5.1.3. El conflicto de Eritrea:.....	18
5.2. Balance de los conflictos del Cuerno de África:.....	20
5.3. Balance de la Guerra Fría en África:.....	20
6. Caída del régimen marxista:.....	21
7. La Etiopía post-marxista:.....	24
8. Bibliografía:.....	25

1. Resumen:

Mediante este trabajo se pretende revisar la evolución del movimiento político revolucionario denominado “Afro-marxismo” que tuvo lugar en Etiopía en un período comprendido entre 1974 y 1991. En primer término se hará mención al contexto histórico y geopolítico del país para así entender las causas del nacimiento de este movimiento y su evolución. Al comienzo del proceso revolucionario, se destaca la importancia que tuvieron diversos grupos de estudiantes e intelectuales del país indignados por la mala gestión económica, política y administrativa del Emperador Hailé Selassie, reivindicando con sus protestas un cambio de sistema de gobierno. En 1977, se consolida la Revolución Etíope y aquí se hará referencia a las dinámicas que dieron paso al establecimiento de un régimen de ideología marxista-leninista. A continuación, se hará hincapié en los procesos políticos y administrativos internos que tuvieron lugar en el país hasta una década después del comienzo de la revolución. Así mismo se explicará el cambio del sistema económico, haciendo especial mención a la reforma agraria que tuvo gran repercusión en un país donde la gran mayoría de la población se dedicaba al sector primario. También se analizará la política exterior del gobierno etíope en el territorio del Cuerno de África, una política caracterizada por ser centralista y a favor de la unión del territorio y que no cedió ante reivindicaciones nacionales como la de Eritrea o el Pueblo del Tigré, causando así una sucesión de conflictos acentuados por la intervención soviética a favor del régimen etíope. En este contexto se explica el declive del gobierno revolucionario etíope debido a una mala gestión de asuntos tanto internos como externos desapareciendo en 1991, con la entrada de tropas insurgentes en la capital del país que se apresuraron a mantener un control militar sobre Etiopía, mientras un gobierno provisional decidía el futuro del país.

Abstract:

Through this assignment it is intended to make a review about the revolutionary movement called Afro-Marxism which has its origins in Ethiopia since 1974 to 1991. First of all the historical and geopolitical context is going to be mentioned in order to understand the causes of the beginning of this movement and its evolution. At the beginning of the revolutionary process it is highlighted the importance of the active taking part of many students, teachers and intellectuals in the country when protesting against the troubled political, administrative and economical management of Emperor Haile Selassie claiming a new governing system. In 1997, the Ethiopian Revolution is settled, thus, analysing the dynamics that led to the establishment of a Marxist-Leninist ideology regime. Right after, the administrative and inner political processes are going to be analysed which happened a decade after the revolution started, additionally mentioning the change of economic system with a special mention to the land reform that had a great impact in a country where the majority of the population worked in the primary sector. Also, the outer politics of Ethiopian government that took place in the Horn of Africa territory are going to be explained, politics characterized by being centralist and in favour of the territorial unity which did not abate to national vindication by the Eritrean and Tigray People causing a great divisiveness, which was improved by the Soviet intervention in favour of Ethiopian regime. In this context the revolutionary government collapses due to a bad management of inner and outer issues disappearing in 1991 with the entrance of insurgent troops in the capital who guaranteed the military control over Ethiopia while a provisional government decided the country's future.

2. Antecedentes:

2.1 Etiopía en la segunda mitad del siglo XX:

Etiopía es un país montañoso y de difícil acceso, con una infraestructura de comunicaciones subdesarrollada y está geográficamente situado en Este del continente africano, concretamente dentro del llamado “Cuerno de África”. La población total del país, incluyendo el territorio de Eritrea es de unos 25 millones en la segunda mitad del siglo XX (Roucek, S. J., 1978: 56-59).

Una de las peculiaridades de este país reside en su independencia, es decir, Etiopía (exceptuando la ocupación italiana entre los años 1935-1941) nunca fue colonizada por potencias europeas ni árabes. En cuanto al sistema político del país, Hailé Selassie fue emperador de Etiopía y ejerció como tal desde el año 1928 hasta su deposición en 1974, exceptuando el episodio de conquista italiana, período en el cual tuvo que exiliarse. Durante su reinado el emperador ejerció un poder casi absoluto, limitado únicamente por la Constitución de 1955 que dispuso el sufragio universal y un Parlamento bicameral, que comprendía una Cámara alta de nobles y una Cámara baja nombrada por los jefes locales (Roucek, S. J., 1978: 56-59).

Respecto a la estratificación social del país en la década de los 50 la estructura de Etiopía era básicamente feudal: la mayoría de la población se dedicaba al sector primario, los campesinos eran arrendatarios y a menudo casi siervos de los terratenientes. La diversidad de grupos étnicos y los derechos que estos tenían sobre las tierras dificultó poner en marcha reformas agrarias (que dividieran las grandes propiedades), fomentar el desarrollo económico y mejorar el sistema educativo. Además, la prohibición de la formación de partidos políticos y el empleo de métodos coercitivos para impedir cualquier oposición al régimen provocó el descontento generalizado de la población que continuaría en esta dinámica durante la siguiente década (Roucek, S. J., 1978: 56-59).

2.2. Régimen de Hailé Selassie:

A comienzos de la década de los 60, la combinación de una centralización política y económica así como un programa de modernización militar permitió a Etiopía consolidar su dominio sobre el territorio. El Emperador Hailé Selassie fortaleció su política en la administración mediante una integración gradual en el mundo capitalista, al mismo tiempo que intentaba mantener un estatus de imperio burocrático por otro

lado. A mediados de los 60 sin embargo, las contradicciones inherentes que crecieron dentro del gobierno dieron lugar a tensiones políticas internas. Las medidas para la implementación de la industrialización, urbanización y el comercio provocaron el surgimiento de resistencia de los bajos estratos sociales, que hacían frente a las clases de un estatus más conservador. Con ello, el desigual acceso al poder y a los recursos entre las diferentes etnias, acentuaron los sentimientos nacionalistas y propiciaron los debates sobre la etnicidad y la nación-estado. De esta forma, paradójicamente, todos los avances en diversas materias que se dieron después de la Segunda Guerra Mundial complicaron las relaciones sociales y sentaron las bases de posteriores conflictos (Adejumobi, A. Saheed., 2007:97-98).

A comienzos de la década de los 70 Etiopía tenía graves problemas políticos, administrativos, económicos y sociales por lo que para frenar el creciente descontento entre la población se plantearon una serie de reformas por parte del emperador. Sin embargo, estas reformas no tuvieron el efecto previsto y a partir de 1972 la situación del país empeoró con el comienzo una serie de motines militares, manifestaciones populares y desasosiego obrero y campesino. Dentro de esta serie de sucesos se incluyeron otros problemas de carácter ambiental, en concreto los causados por períodos prolongados de sequía que afectaron a las zonas del noreste del país, y en el ámbito internacional el impacto de la crisis global del petróleo en 1974 (Adejumobi, A. Saheed., 2007:97).

La última fase de las revueltas etíopes tuvo lugar en enero de 1974 con una serie de motines en la capital que se extendieron después a diversas provincias. Este fenómeno de carácter urbano se extendió rápidamente entre estudiantes, profesorado, organizaciones de mujeres, funcionarios y soldados. Dichos actores sociales reclamaron una reforma constitucional que incluyera subidas salariales para profesores, la estandarización de las tasas del petróleo para colectivos de transportes y de la exportación del café. A su vez, se manifestaban en contra de los representantes imperiales de Hailé Selassie, así como de la aristocracia y la burguesía emergente, los cuales habían sabido manejar la crisis que vivía el país y habían sido acusados además de grandes delitos de corrupción, cuyo caso más característico lo protagonizaba el emperador, que amasaba gran cantidad de capital cubriendo sus acciones con políticas oficiales mientras que aumentaba su fortuna personal con fondos del tesoro nacional (Adejumobi, A. Saheed., 2007:98).

En estas protestas el ejército tomó parte mediante el amotinamiento de varias Divisiones, tanto en territorio etíope como en el eritreo, ante lo cual el Gobierno del primer ministro Habtewold dimitió y fue sustituido por Endalkatchew, quien trató de convocar una conferencia constitucional y publicar un libro blanco en el que se prometían una serie de reformas como exención de impuestos, supresión de excesos y reformas sobre la posesión de tierras, todo ello al no poder contar con las Fuerzas Armadas para apaciguar a la población ya que había un creciente grupo revolucionario dentro de las mismas (Frade, F., 1978: 164-165).

Entre todos los movimientos sociales insurgentes de 1974 contrarios al régimen autocrático de Hailé Selassie, cabe destacar que fueron los militares los que tuvieron poder efectivo para llevar a cabo la ruptura con el entonces actual sistema de gobierno. Entre estos grupos estaba el *Derg*, y este movimiento tiene especial importancia a la hora de analizar el proceso denominado Afro-marxismo, ya que es el instrumento principal para la revolución, así como el organismo desde el que se plantean prácticamente todas las reformas estatales. El Comité Coordinador de las Fuerzas Armadas, también conocido como *Derg*, estaba formado principalmente por 120 miembros, elegidos entre todos los oficiales y suboficiales jóvenes de las Fuerzas Armadas entre los que predominaban las ideas revolucionarias. , Aun así, después del éxito del primer alzamiento militar en febrero, se optó por conservar la figura del emperador, al no sentirse suficientemente fuertes para oponerse al poder imperial ni tener una estrategia homogénea sobre régimen que se iba a establecer (Frade, F., 1978:165).

3. La Revolución etíope (1974-1977):

3.1. Debate ideológico:

En junio de 1974, El Comité Coordinador de las Fuerzas Armadas, la policía y el Ejército Territorial eligieron a Mengistu Hailé Mariam como líder del *Derg* y al Comandante Atnafu Abate como Lugarteniente, ambos caras visibles de la revolución. Aun así, dentro de los grupos revolucionarios se carecía de una plataforma ideológica concreta y sus miembros siguieron los pasos del movimiento civil radical. A su vez el *Derg* comenzó a apropiarse del discurso de izquierda de la inteligencia del país, concretamente la retórica marxista de los intelectuales y estudiantes que utilizó posteriormente para marginalizar la oposición dentro de la propia izquierda (Adejumobi, A. Saheed, 2007:119).

Respecto al debate sobre el sistema de gobierno y el rumbo político que debía tomar el país, dentro del Derg había un grupo que deseaba la instauración de una democracia, con lo que seguirían gozando del apoyo de Estados Unidos y las naciones de Europa occidental, teniendo en cuenta de que en aquel momento los movimientos insurgentes eritreos y somalís tenían el asesoramiento de la Unión Soviética, y que en los dos casos se les prestaba además apoyo militar (Frade, F. 1987: 165).

Estas actitudes de carácter más reformista sin embargo, no siguieron adelante y comenzaron a darse pasos fundamentales para acabar con el régimen imperial e instaurar un nuevo gobierno revolucionario. En primer lugar, desde el sector más radical del Derg con el Comandante Mengistu Hailé Mariam a la cabeza se optó por destituir al emperador e instalar un Gobierno Militar Provisional (GMP). En segundo lugar se buscó a un representante de prestigio para ser presidente del GMP y es así cómo se eligió al General Aman Michel Andom, de tendencia anticomunista y de origen eritreo, que aunque no fuera miembro del Derg, gozaba de gran prestigio entre la población debido a sus méritos militares y se pensaba que era la mejor opción para encauzar a Etiopía en el camino de la modernización, por lo que se convirtió en Jefe de Estado y Ministro de Defensa (Frade, F. 1987: 165-166).

3.2. Consolidación de la Revolución:

3.2.1. Divergencias políticas:

A fines de 1974, en las mencionadas figuras de poder se daba una diferencia ideológica y pragmática casi total, produciéndose así un punto de inflexión que llevaría al país en una única dirección marxista hasta 1991. El general Michael Andom por su parte propuso un programa político que no tuvo gran aceptación entre la ideología más popular del Derg: dentro de su discurso recomendó acciones como que se redujeran el número de miembros participantes en el Derg, se favoreciera el diálogo con los grupos insurgentes eritreos o la abolición de la pena de muerte a civiles y militares. El general Andom además estaba considerado entre la población como la figura patriótica etíope y presentaba mediante su discurso la cara amable de la revolución. Sin haber logrado mando efectivo fue destituido el 23 de noviembre, arrestado y muerto ese mismo día, cayendo detrás de él, en un baño de sangre, 59 ex oficiales y altos funcionarios, la mayoría de los cuales, salvo el propio general eritreo, eran de la etnia Amhara¹. El

¹ Hailé Selassie perteneció a la etnia Amhara al igual que muchos de sus oficiales y la mayor parte de la Corte, que había regido el país desde hacía siglos, por lo que esta etnia estaba relacionada con el poder

responsable de estas acciones fue el Comandante Mengistu, quien quería frenar el intento de Andom por llevar a cabo políticas que podían poner en jaque la unidad territorial de Etiopía, como la concesión de un cierto grado de autonomía a Eritrea. Por el contrario Mengistu se oponía a cualquier tipo de autonomía y desde el principio de su mando había optado por juicios sumarísimos y ejemplarizantes. En esta coyuntura el militar Teferi Benti fue nombrado Jefe de Estado y Mengistu Hailé Mariam líder del Derg. Además, el 27 de agosto de 1975 muere Haile Selassie, en circunstancias del todo sin esclarecer, y a su vez es depuesto el Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Etíope, Abuna Tewoflos. (Adejumobi, A. Saheed, 2007:122).

Ante esta situación la población civil etíope comenzó a inquietarse debido a la perspectiva de que los militares se adueñaran de la Revolución y por ello algunos grupos de estudiantes comenzaron a operar en una plataforma informal de oposición. Estos movimientos denunciaban las malas condiciones de vida de la inmensa mayoría de la población. Sin embargo, esta oposición se perdió en discusiones retóricas sobre la forma de gobierno que querían aplicar y los objetivos que pensaban lograr. El Derg que desde un comienzo no toleraba la existencia de partidos políticos, para contrarrestar esta situación, lanzó campañas para fomentar la participación ciudadana en los asuntos de estado y dar así sensación de apertura política a la hora de que la sociedad tomara decisiones, aunque en la práctica, estos colectivos no tenían poder efectivo. En este contexto surgieron numerosas asociaciones con discursos reformistas de cara a la sociedad civil y la esfera pública, y entre estos grupos emergieron dos que consiguieron aglutinar a una importante parte de la población: por un lado, una organización que unía movimientos marxistas, llamado MEISON y cuyo líder era Haile Frida, y por el otro, el EPRP o *Ethiopian People's Revolutionary Party*, coalición formada por estudiantes, profesores, comerciantes, funcionarios del gobierno e intelectuales. Durante un breve período de tiempo estos dos grupos se juntaron formando el denominado POMOA, *Provisional Office for Mass Organizational Affairs*, aunque en poco tiempo hubo una escisión entre estos dos partidos hegemónicos. De hecho, el grupo del MEISON estuvo desde un comienzo más inclinado a establecer una política que propiciara una democracia controlada y eran más proclives a negociar y de firmar alianzas y por ello el Derg consideró beneficioso en un principio aliarse con el MEISON. El EPRP sin

tradicional y esto pudo ser un factor a tener en cuenta a la hora de entender la matanza de los mencionados oficiales en el llamado “Domingo Sangriento”.

embargo, apoyaba la idea de Democracia Popular y se mostraba más crítico hacia el Derg y pronto comenzó una campaña para desacreditar al régimen de Mengistu (Adejumobi, A. Saheed, 2007:123).

3.3. Las mujeres en la Revolución etíope:

Como se ha mencionado anteriormente en la Revolución de 1974 diversos grupos de estudiantes, intelectuales, campesinos y trabajadores del país comenzaron a desestabilizar el antiguo orden imperial mediante diversas protestas. Dentro de ellos cabe destacar la presencia de grupos de mujeres que participaron activamente en política durante todo el período revolucionario ya desde 1974. En este sentido, dentro del documento de 1980 escrito por el movimiento revolucionario de mujeres etíopes o EWRM *Ethiopian Women's Revolutionary Movement*, se señala cómo antes de la revolución las mujeres, eran discriminadas y explotadas no solamente por su origen y clase social sino que también eran humilladas por el solo hecho de ser mujeres. En 1974 surgieron movimientos progresistas de mujeres de forma clandestina, cuyo objetivo era unir fuerzas para crear un movimiento masivo que fuera capaz de coordinar y liderar la lucha por sus derechos políticos y sociales. En abril de 1977, cuando el gobierno militar consolidó su poder al frente de la revolución con la ayuda de la Unión Soviética, la represión en contra del EWRM aumentó y unas 3.000 mujeres representantes de grupos democráticos fueron arrestadas y muchas de ellas sumariamente ejecutadas. En el mismo documento se denuncia cómo Etiopía durante el período revolucionario es el país del mundo con más mujeres presas políticas en las cárceles del país, mujeres privadas de libertad por defender valores como su total emancipación política, económica y social (Ethiopian Women Revolutionary Movement, 1980:1-5).

Aun así, por parte del régimen militar se trató de crear una organización femenina de carácter nacional con el propósito de acrecentar la posición económica y política de las mujeres. En la práctica sin embargo, y al igual que ocurrió con otros movimientos sociales no se les dotó en ningún momento de poder real. En 1980 se creó una asociación revolucionaria de mujeres o REWA, *Revolutionary Women's Association* cuyos objetivos eran definidos por la propaganda del gobierno e incluían principios como difundir la teoría del socialismo científico entre las mujeres, preparar a las mujeres para ocupar su posición en la sociedad y participar activamente en actividades sociales productivas o liberar a las mujeres de la dependencia económica, política y social y potenciar su participación en la construcción de una Etiopía socialista. Sin

embargo, estas organizaciones de mujeres promovidas desde la planificación estatal no consiguieron una emancipación real ya que básicamente se tendía a reproducir la política oficial, reforzando la ideología basada en la lucha de clases. De esa forma se reafirmaban los estereotipos de género y se desviaba la verdadera lucha por demandar un cambio estructural ante una situación de inferioridad de género. El fracaso de las asociaciones de mujeres fue básicamente de carácter administrativo, de la falta de entendimiento por parte del gobierno de cómo llegar a la emancipación de las mujeres. Así, durante su existencia durante el período revolucionario la REWA nunca avanzó lo suficiente para desafiar al sistema patriarcal (Pankhurst, 1992: 30-34).

3.4. Conflicto armado:

Como consecuencia de las anteriormente mencionadas divergencias entre grupos revolucionarios, a finales de 1974 se dieron una serie de conflictos violentos y asesinatos en los que se vieron envueltos tanto miembros de los partidos mayoritarios como el propio Derg y que tuvieron continuidad hasta 1976, año en el que se vivió un estado cercano al de una guerra civil. En primera instancia, el EPRP, rival directo del Derg aumentó su campaña de desacreditación contra los militares hasta que en su punto más extremo llevó a cabo lo que se conoce como “Terror Blanco” consistente en asesinatos indiscriminados en núcleos urbanos contra oponentes políticos y sus familiares. El MEISON por su parte apoyó activamente al Derg, y a su vez se hizo más fuerte mediante la estrategia de nacionalización de terrenos urbanos y propiedades de la burguesía y la monopolización de la organización de las asociaciones en las urbes. A la vez que crecían las tensiones entre estos dos grupos, se produjo una escisión dentro del propio Derg y miembros partidarios de las acciones del EPRP pidieron treguas en los conflictos armados para así poder llegar a alianzas y consolidar un nuevo orden. Estos actos fueron tachados de contra-revolucionarios por parte del Mengistu que en 1976 se iniciaron una serie de reacciones violentas conocidas como el “Terror Rojo” con el objetivo de afianzar su propio poder. Mengistu fue testigo de cómo el poder se concentraba cada vez más en miembros de asociaciones y del propio Derg, relegándole a él meras cuestiones ceremoniales. Ante ello, se encargó de eliminar varios dirigentes mediante ejecuciones sumarias y siguió con la misma dinámica hasta que finalmente eliminó a su principal opositor dentro del Derg, el lugarteniente Atnafu Abate. Estas escaramuzas se saldaron con la vida de miles de etíopes y con la final victoria del Derg con el incuestionable liderazgo de Mengistu y la pérdida relevancia de los actores

civiles. El propio MEISON perdió fuerza y pasó a la clandestinidad dando paso a un gobierno militar en 1977. (Adejumobi, A. Saheed, 2007:124-125).

Durante este proceso se extendió en todo el país una situación de inseguridad que hizo que los intelectuales y técnicos huyeran al extranjero, y como consecuencia de ello comenzó el deterioro económico del país. Además, comenzaron a activarse los movimientos de secesión en territorios controlados por Etiopía, principalmente en Eritrea. Dentro de las prioridades del Comandante del Derg, estaba la unidad del país, de hecho su eslogan político rezaba: “Etiopía primero”. Las reacciones hacia esta postura hicieron que la oposición entendiera sus acciones políticas como las típicas de un régimen autoritario y esta postura le trajo la oposición de demás partidos contrarios a un régimen de carácter militar. De esa forma el Derg mediante una maniobra estratégica dispersó miembros de diferentes partidos hacia zonas rurales con el fin de dividir a los grupos opositores mediante el pretexto del desarrollo de reformas, en este caso concreto promover la alfabetización (Frade, F. 1987: 168).

4. Política interior durante la Revolución:

4.1. Reforma agraria:

Esta serie de sucesos allanaron el terreno para llevar a cabo las reformas propuestas por el gobierno: de especial importancia fue la reforma del sector primario, base de la economía etíope y que sufría recurrentemente los estragos de la sequía. Controlar este sector pues, era de capital importancia. *Merét larshu* o “la tierra para el que la trabaja”, fue uno de los mensajes más repetidos por estudiantes activistas en Etiopía en la década de los 70 y una vez comenzada la Revolución esta consigna se convirtió en uno de los elementos legitimadores adoptado por el Derg. En 1975 se declaró que la tierra pasaba a ser propiedad de la población, los tamaños de las propiedades fueron limitadas, la formas existentes de tenencia de tierras fueron restringidas y se establecieron asociaciones de campesinos para la gestión y distribución de la tierra. La reforma agraria fue introducida en dos etapas: la primera etapa consistente en el “desarrollo a través de la cooperación” redistribuyó la tierra que hasta entonces pertenecía a grandes terratenientes entre los campesinos. En la segunda etapa, se establecieron las medidas en cuanto al reparto de las tierras y se crearon asociaciones de campesinos cuyos dirigentes redistribuían la tierra con ayuda del Ministerio de Agricultura. Estas asociaciones estaban dirigidas por un presidente, un delegado y un secretario, todos

ellos varones, debajo de los cuales había miembros de un comité ejecutivo, una milicia local y un juzgado local (Pankhurst, 1992:23).

En primera instancia las actitudes respecto a la reforma agraria tuvieron un efecto positivo entre los campesinos que recibieron tierras, pero no se consiguieron resolver a largo plazo problemas estructurales como la desigualdad para acceder a las tierras, el auge de élites locales o la desigualdad de género en el mundo rural, a lo que hay que añadir el factor ambiental de las devastadoras sequías (Pankhurst, 1992:24).

4.2. Administración local:

Respecto a la organización y administración de las ciudades, para controlar la capital del modo más estricto posible, se crearon 294 comités de barrio, llamados *Kebel* que cumplían al mismo tiempo el papel de tenencia de alcaldía, centro de alfabetización, comisaría de abastecimiento, juzgado de primera instancia y comisaría de policía, entre otras. Así mismo, se creó una policía política, especializada en combatir la guerrilla urbana. En los primeros años de la revolución las escuelas ideológicas estaban controladas por el MEISON, aunque su forma de administrar los *Kebel* fue considerada inoportuna por Derg y se llegaron a fusilar 6 de sus miembros. A lo largo de 1976 las ineficiencias del sistema quedaron en evidencia y aprovechando la situación, grupos políticos marxistas contrarios a las líneas generales del Derg, se reforzaron en su acción en la periferia del país. Se vio así como en la frontera norte del Tigré se aumentó la actividad del Frente de Liberación del Pueblo del Tigré (FLPT) y lo mismo ocurrió con su equivalente en el sur, el Frente Nacional de Liberación del Pueblo de Oromo (FNLO) y con el Frente de Liberación de Somalia Occidental (FLSO). El grupo FRPE intensificó su acción, y también un partido de gran peso llamado Unión Democrática Etiópe. En este partido hay personalidades de categoría del antiguo régimen, algunos de ellos incluso emparentados con la familia real pero desde la revolución se habían alineado en una oposición de tipo progresista. Al final no tuvieron más remedio que exiliarse al noroeste del país donde poder hacerle frente al Derg (Frade, F. 1987:169). En la esfera política e ideológica, El camino que tomó el Derg pretendía organizar todos los sectores de la sociedad, y se quiso identificar y buscar su lógica en las raíces del Marxismo-Leninismo europeo. Sin embargo, el significado del marxismo en este contexto no estaba tanto implícito el valor del ideal de liberación humana sino el de llevar a los países débiles fuera de la esfera de Europa occidental el sentimiento de unidad, riqueza y respeto internacional. Al mismo tiempo el Marxismo-Leninismo era

en manos del régimen maximalista de Mengistu, una herramienta para la modernización económica, política y de transformación social del país (Adejumobi, A. Saheed, 2007:120).

4.3. Inestabilidad del gobierno del Derg:

En los primeros momentos de la revolución, se hicieron grandes esfuerzos en la aplicación de la ideología marxista apoyados por fuertes campañas propagandísticas en un país donde la mayoría de la población era analfabeta y la clase obrera minoría. Aun así hubo esfuerzo por el estamento militar por interiorizar todos aquellos nuevos conceptos. Etiopía, tenía una necesidad de dirigentes, y por ello se crearon centros de formación ideológica que difundían masivamente textos básicos del marxismo-leninismo. Estas ideas tuvieron gran acogida entre la inmensa mayoría de la población, que aunque no tenían formación ni información suficiente para analizar los procesos políticos que vivía el país desde la caída del Emperador, reaccionó positivamente, ya que por el momento se hallaban contentos por la reforma agraria que había llevado a cabo confiscaciones de tierras y un posterior reparto de estas entre los campesinos, lo que había contribuido a reducir drásticamente el hambre en Etiopía (Romero, V. 1979:21-24).

El autor Vicente Romero, señala en un estudio periodístico que en Etiopía en primer lugar se dio la revolución dirigida por el poder castrense pero que a continuación, la única fuerza capaz de tomar el poder fue el ejército, puesto en una situación nacional al límite. Respecto a la inestabilidad del gobierno etíope en 1976 Romero declara lo siguiente:

A las dificultades objetivas de una realidad dramática se unieron después presiones internacionales, la agresión somalí en el históricamente disputado Ogadén, la progresión del cáncer eritreo, y la pugna política interna (Romero, V. 1979:28).

Debido a esta división interior y la propia inestabilidad del gobierno revolucionario con divisiones internas, el comandante Mengistu intentó reforzar su posición con la ayuda de la Unión Soviética y Cuba con ánimo de atajar así los problemas secesionistas en las fronteras del territorio (Roucek, S. J. 1978: 63).

Sin embargo, en lo referente a los movimientos políticos dentro de diferentes partidos de Etiopía resulta difícil identificar con precisión las dinámicas que se desarrollaron durante el capítulo marxista de la historia de Etiopía que duró 17 años. Así, el autor Michel Foucher en un artículo publicado en el anuario de revistas *El Estado del Mundo* en 1984, señala que Etiopía es un país que apenas ofrece información interna, achaca esta falta de información al subdesarrollo del país y declara que es difícil incluso saber exactamente cómo está compuesto el Derg, debido al carácter militar de la organización del estado (Foucher, M 1984:331).

5. Política exterior del gobierno etíope:

5.1. Conflictos armados en el Cuerno de África:

Como se ha mencionado, después del derrocamiento del régimen imperial, hubo revueltas en la mayor parte del país. Los territorios más activos en este aspecto fueron Eritrea y el Tigré, con movimientos insurgentes en contra de la autoridad etíope como El Frente de Liberación de Eritrea o el Frente de Liberación del Pueblo Eritreo que actuaban en contra de la decisión del Derg, de establecer un campamento militar en Eritrea guiado por la idea de una intervención militar para asegurar el control de una gran nación etíope. En 1975 un grupo eritreo nacionalista, lanzó un ataque sobre Asmara, que fue frenado por las fuerzas de Etiopía pero que provocó una gran convulsión a nivel internacional e hizo que los Estados Unidos de América declinaran su suministro de armas a Etiopía (lo habían mantenido incluso después de la caída de Hailé Selassie) acabando así con el Pacto de Defensa Mutua firmado en 1953 (Adejumobi, A. Saheed, 2007:124-125).

Sin embargo, hay que aclarar que los conflictos militares entre diferentes regiones del Cuerno de África, que revisten gran complejidad porque incluyen factores tanto étnicos como religiosos², no tuvieron su origen en la revolución marxista etíope. A lo largo de la historia de Etiopía se han experimentado múltiples conflictos entre estos territorios,

² Dentro de la población de los territorios comprendidos en Etiopía, hay dos grupos étnicos mayoritarios, los Oromo (32% de la población) y los Amhara (30%). Dentro del otro 38 por cien de la población están los Somalí, Guragie y Wolaita. El 60% de la población etíope es cristiana, y los musulmanes son el 33%. Cerca del 42% de la población y el 81 de la población urbana habla el amárico. A pesar de que el ciclo de revueltas y conflictos puedan estar arraigados en las diferencias étnicas, hay dos factores que indican que la dominación y falta de igualdad han estado basadas en la diferencia de clases: el sistema “Rey de Reyes”, mediante el cual el rey con mayor poder acaparaba el resto de regiones y establecía un poder central. En segundo lugar campesinos de todos los grupos étnicos han sufrido bajo el yugo de la élite dominante. El conflicto en Etiopía es principalmente el resultado de un violento mecanismo de reparto del poder, que tuvo un efecto negativo en la producción económica haciendo así un Estado improductivo y militarizado (Adejumobi, A. Saheed, 2007:140).

pero en cuanto al contexto de la Segunda Guerra Mundial y la posterior Guerra Fría hay que señalar, que ya desde el fin de la ocupación italiana del Cuerno de África en 1941, hubo numerosos grupos de Somalia y Eritrea que reclamaban su derecho a la autodeterminación. En el caso de la antigua Somalia italiana se convirtió en un Territorio en Fidecomiso de la ONU, mientras que Gran Bretaña continuaría administrando Somaliland como una colonia. El emperador Hailé Selassie por su parte, tenía la ambición de construir la gran Etiopía, tal y como había querido su predecesor Menelik, y anexionar Eritrea. Después de la expulsión de las tropas italianas, Eritrea se hallaba también bajo la administración británica hasta 1950, cuando las Naciones Unidas decidieron federar este territorio a Etiopía. En 1952, se le otorgó al pueblo eritreo cierto grado de autonomía, pero una década más tarde la anexión de Eritrea se hizo oficial mediante un decreto imperial en 1962 y esto provocó la oposición de muchos eritreos que articularon movimientos como el Movimiento Eritreo de Liberación y el Frente de Popular de Liberación Eritreo (Oliver, R & Atmore, A., 1997: 283).

5.1.1. Guerra del Ogadén:

En el año 1977, los territorios rebeldes se enfrentaban a continuas amenazas de invasión por parte del ejército etíope. El Frente de Liberación Popular del Tigré, fue muy activo en la zona del Tigré, mientras que el Frente de Liberación de Oromo fue más activo en las regiones de Bale, Arsi y Sidamo. En primavera de este mismo año, Somalia invadió Etiopía. Este fue el desafío más grande al que se enfrentó el régimen revolucionario desde su surgimiento. Las tropas del gobierno somalí de Siad Barré intentaron anexionar la región de Ogadén (región desértica situada en Etiopía Oriental) dando apoyo logístico al Frente de Liberación de Somalia Occidental. Este grupo capturó extensos territorios de Ogadén desde Dire Dawa hasta la frontera con Kenia, al sur. Esta intervención también se dio en forma de ayuda a las tropas rebeldes dentro del ejército etíope, que capturaron la ciudad de Jijiga (Adejumobi, A. Saheed, 2007:124).

En Somalia, antes de que emergiera la revolución del país vecino, y ya en 1969 Siad Barré ofreció su ayuda a la Unión Soviética para así obtener armamento, tecnología, alimento además de intercambios bilaterales de educación y cultura. En 1974 y con armamento a su disposición, el presidente somalí llevó a cabo intervenciones armadas en países vecinos siguiendo el ideal de unificar a todas las personas de habla somalí en un mismo país. Además, pensaba que con la anexión de todos los territorios somalís que

se hallaban en Yibuti, Etiopía y Kenia, conseguiría restaurar su prestigio que había sido cuestionado por la población rural. Sin embargo el ataque lanzado en Ogadén no se dio en un momento político oportuno ya que los soviéticos apoyaban abiertamente el régimen marxista de Mengistu en Etiopía y no tenían demasiada confianza en la dirección que estaba tomando el gobierno socialista somalí. (Chijioke Njoku, R. 2013: 129-130).

5.1.2. Intervención de la Unión Soviética:

A la ya mencionada incapacidad de cohesionar un poder sólido y efectivo en el territorio de Etiopía, se sumó esta última intervención somalí que hizo que el comandante Mengistu pidiera ayuda a la Unión Soviética, quien a su vez trasladó su esfuerzo militar de Somalia a una Etiopía que podía brindar un activo más estratégico en su pugna por controlar la geopolítica en el Cuerno de África (Adejumobi, A. Saheed, 2007:125).

Para entender la intervención soviética en el continente africano en primer lugar se han de tener en cuenta las características geográficas y políticas que hacen de Etiopía un país estratégicamente importante. Este enclave montañoso, situado en el Cuerno de África domina el estrecho de Bab el Mandeb, es decir, controla el acceso tanto al Océano Índico como al Mar Rojo por lo que desde que se finalizó el canal de Suez en 1869 tiene una posición privilegiada en las rutas marítimas de Este y Oeste. Desde 1974, la Unión Soviética vio una gran oportunidad de debilitar la influencia de Washington en el Cuerno de África y pensó hacerlo proporcionando ayuda tanto a Etiopía como a Somalia. Sin embargo, las fuerzas armadas etíopes salieron victoriosas de la guerra de Ogadén y Siad Barré viendo que los soviéticos ayudaban aun con más recursos a Etiopía, en 1977 despachó a los oficiales soviéticos del país cerrando la base militar soviética de Bérbera en el Mar Rojo. Con respecto a la actitud de la Unión Soviética sobre este tema el autor Joseph Roucek señala lo siguiente: *“A pesar de sus lazos con Somalia, los soviéticos vieron la oportunidad de establecer su presencia en Etiopía, que es casi diez veces más populosa que Somalia, y cuya antigua sociedad feudal podría ser más receptiva al socialismo soviético, a largo plazo, de lo que lo había sido la Somalia musulmana”* Aunque apunta a continuación que los soviéticos probablemente subestimaron a Somalia y comenzaron a prestar ayuda a Etiopía que era un débil aliado dirigido por una junta inestable que además tenía que hacer frente a amenazas insurgentes en su propio territorio (Roucek, S. J. 1978: 55; 74-75).

Los soviéticos sin embargo, se mostraron reticentes a mandar una ayuda total a Etiopía para combatir a Eritrea hasta que no se diera por concluida la victoria sobre Ogadén. En cuanto a Cuba, hay que decir que durante el reinado de Hailé Selassie había estado apoyando de forma activa a Eritrea a favor de la independencia de este país y en contra del dominio etíope. Más allá de eso Cuba contaba con gran equipamiento militar en África, muchos de sus soldados eran veteranos de la guerra de Angola y contaban además con el asesoramiento y equipamiento soviético. Sin embargo, su postura fue la de no intervenir, y desde La Habana se hizo un llamamiento a resolver el conflicto por vías diplomáticas (Roucek, S. J. 1978: 69; 90).

A principios de 1977 los soviéticos comenzaron a enviar masivamente asistencia a Etiopía, y hasta 1990, la ayuda soviética fue estimada en 13 billones de dólares. Hubo apoyo por parte de consejeros militares unos 17.000 soldados cubanos ayudaron en el ataque del Ogadén y se enviaron consejeros militares de diferentes países del Bloque Soviético como Checoslovaquia, Alemania Oriental, Polonia y Bulgaria (Adejumobi, A. Saheed, 2007:126). Además, a comienzos de 1978 los soviéticos comenzaron a enviar la ayuda militar más imponente que se hubiera reunido nunca fuera de la esfera comunista. Se calcula que se enviaron 900 millones de dólares solamente en equipo de asalto, artillería y radares y se envió además un equipo de técnicos y soldados que dominaban el amhárico. (Roucek, S. J. 1978: 75).

5.1.3. El conflicto de Eritrea:

A comienzos de 1978, y una vez dominado y apaciguado el territorio de Ogadén por el gobierno etíope después de la invasión somalí, el Conflicto del Cuerno de África, se volvió hacia Eritrea. Como se ha mencionado anteriormente, el conflicto por la soberanía de Eritrea se remonta hasta hace más de una década y para 1978 el Gobierno Central de Adis Abeba había perdido casi en su totalidad el control efectivo sobre la provincia. En esta guerra, a diferencia de la victoria rápida obtenida en Ogadén, los grupos armados eritreos contaban con el apoyo de cierto número de países árabes y aunque es cierto que dentro de sus propias filas carecían de unidad entre numerosas facciones, los etíopes estaban dispuestos a mantener la unidad de todo su territorio y comenzar una Guerra Civil en la tan codiciada entrada al Mar Rojo (Roucek, S. J. 1978: 67).

El Comandante Mengistu deseaba por lo tanto una solución militar rápida a la insurgencia eritrea. La guerrilla rebelde había perdido numerosas ciudades a favor del ejército etíope pero estos fallaron al derrotar un puesto militar en Nafka donde la guerrilla pudo activar mecanismos de propaganda para su causa durante años (Adejumobi, A. Saheed, 2007:126). En una entrevista realizada al portavoz del FPLE Eremias Debessai (Garcia Orozco, M. 1979:32-33) este atestigua que por parte del régimen etíope no se dio ningún tipo de proposición para llevar a cabo una negociación respecto al armisticio de las guerrillas eritreas, y recalca el interés del Derg por intentar provocar la escisión entre grupos y guerrillas eritreas. A continuación y respecto a la identidad nacional del pueblo eritreo responde lo siguiente:

Eritrea es una nación y su identidad nacional le fue conferida por los italianos. En África no existían las fronteras desde antes del imperialismo. Antes de los italianos no existía Eritrea ni tampoco Etiopía, que surge con Menelik. Etiopía es un estado multinacional y multirracial” (Garcia Orozco, M. 1979:32-33).

A pesar de optar por el camino de las armas, las campañas militares etíopes fracasaron durante años y entre 1982 y 1985 el EPLF y el Derg tuvieron varias rondas de contacto para resolver el conflicto, aunque sin ningún éxito (Adejumobi, A. Saheed, 2007:126). En estas negociaciones se discutió la pertenencia del puerto de Asab que también era un importante establecimiento industrial. El segundo de los problemas radicaba en la pertenencia de todo el conjunto de Eritrea al territorio etíope, a pesar de la diversidad del país ya que no era un territorio homogéneo ni desde el punto de vista étnico ni religioso. Etiopía tampoco estaba a favor de reconocer una autonomía de las regiones de habla tigrinya ya que eso podría desencadenar las reivindicaciones de pueblos como Oromo o Somalí poniendo en jaque la unidad del país. Por último Eritrea pedía una autonomía militar, que no fue reconocida y las negociaciones en definitiva no llegaron a ningún acuerdo que pusiera fin al conflicto y además la presencia de armamento y consejeros soviéticos agudizaban esa situación de conflicto (Foucher, M. 1984: 517-518).

En el año 1987, insurgentes eritreos y del Tigré tenían el control del 90 por ciento de las dos regiones. Este conflicto duró entre 1961 y 1991, período en el que se produjeron decenas de miles de bajas. Esto contribuyó al creciente sentimiento de identidad eritrea

entre la opinión pública lo que marcó la distancia entre los dos países, aspecto que diferentes gobiernos etíopes nunca habían reconocido (Adejumobi, A. Saheed, 2007:126).

En cuanto a un análisis en el ámbito social y sobre todo para entender la realidad del conflicto en el Cuerno de África es importante subrayar que la intervención en Eritrea fue totalmente brutal y tuvo grandes pérdidas humanas y materiales, la represión civil durante la guerra fue tan cruenta que la población de ciertas regiones tuvieron que tomar medidas extremas para sobrevivir:

“Las fuerzas armadas etíopes hacían un uso generalizado del Napalm. Para refugiarse de él los eritreos construían refugios, pasillos y escondrijos bajo tierra. Pasados los años acabaron construyendo un país subterráneo (...) En su Estado subterráneo tenían escuelas y hospitales, tribunales y orfanatos, talleres y armerías” (Kapuściński, R. 1998: 323-324).

5.2. Balance de los conflictos del Cuerno de África:

La guerra contra Eritrea, en cuanto a duración e intensidad representa tal vez el ejemplo más destacado de las acciones del régimen militar marxista etíope en el Cuerno de África, donde intervinieron diferentes potencias extranjeras en el contexto del desarrollo de la Guerra Fría. Aun así también cabe destacar la inestabilidad provocada por regímenes dictatoriales en casos como el de Oromo, donde ya desde 1973 se estableció un grupo armado opositor al poder central etíope llamado FLO (Frente de Liberación de Oromo). En fin, la herencia de la planificación geográfica de los países en la era colonial, las ineficientes políticas administrativas y la competencia por poder y recursos entre las élites locales dieron paso a grandes conflictos. Se estima que solamente entre 1982 y 1992 cerca de dos millones de personas perdieron la vida como consecuencia de la guerra y el hambre en el Cuerno de África y muchos más se convirtieron en refugiados y desestabilizaron las relaciones con los países vecinos, a la vez que se contribuyó al incumplimiento sistemático de los Derechos Humanos (Adejumobi, A. Saheed, 2007:127).

5.3. Balance de la Guerra Fría en África:

Desde el impacto de la Guerra Fría en África comenzó una nueva dimensión de levantamientos por parte de la población acompañado de un fervor nacionalista y revueltas por parte de estudiantes e intelectuales. La adopción de la ideología Marxista

generó debates a la hora de saber cómo llevarla a la práctica, ya que por un lado se intentaba implementar de forma rigurosa pero por el otro, al aplicarse la doctrina Marxista-Leninista haciendo referencia a la auto determinación y política pública, el Derg no estaba dispuesto a ceder el poder con la población civil o reconocer los derechos de nacionalidades étnicas del país. A su vez, lo líderes etíopes se apropiaban de los términos “Marxismo” y “Leninismo” sin hacer frente a ciertos asuntos como la permanencia de la Iglesia Ortodoxa como institución social o el impulso de una clase obrera activa políticamente para que tomara parte de la vanguardia en el gobierno. También se ha sugerido que la población se pudiera sentir atraída por esta ideología y las promesas populistas con gobiernos eficientes con autoridad y disciplina del modelo soviético. Los factores más importantes de estos regímenes fueron la combinación de prioridades ideológicas y el deseo de una economía planeada y centralizada que garantizara la producción, distribución e intercambio (Adejumobi, A. Saheed, 2007:127).

6. Caída del régimen marxista:

En la década de 1980, el gobierno etíope tuvo que hacer frente a numerosos desafíos, los cuales tuvieron que ver mayormente con la sequía y su consecuente hambruna que causó la muerte de alrededor de un millón de habitantes (Adejumobi, A. Saheed, 2007:128). En 1985 se dio una nueva reforma agraria, que tuvo gran impacto en las tierras del sur, ocupadas por colonos Amharas. Los esfuerzos financieros del Estado se invirtieron en granjas estatales, de menor rendimiento que las explotaciones familiares y donde vivía una quinta parte de la población. Estas últimas explotaciones fueron penalizadas. Con todo no hubo una gestión eficaz de la distribución de bienes de primera necesidad y recogida de excedentes por lo que los campesinos se dedicaban a la agricultura de subsistencia. Por lo tanto, en Etiopía la crisis ecológica llevaba manifestándose desde hacía décadas, y este factor unido a un Cuerno de África en guerra continua que dificultaba en gran medida el suministro de bienes y a una red de comunicaciones precaria, impidieron la distribución de alimentos, causando la muerte por hambruna a unos 900.000 etíopes solamente en 1984, convirtiéndose en Etiopía en el país más pobre de África. Ante esta situación el gobierno no fue capaz de estructurar una serie de medida para hacer frente a este problema, contribuyendo esto al declive de un régimen ya mellado por la guerra (Damien, R. 1984:274-275). Ante esta catástrofe humanitaria Etiopía comenzó a recibir ayuda internacional en forma de víveres. Desde

la administración Reagan y diversas ONGs y activistas europeos hicieron llegar alimentos a los puertos de Asab y Massawa y sin embargo la propia guerra detuvo este flujo de ayuda ya que miembros del FPLE quemaron los suministros (Gascon, A. 1989:271).

El régimen también se topó con problemas como desintegración social de las comunidades durante las campañas de la reforma agrícola -que conllevaba grandes traslados poblacionales- las tenencias de tierras y las obligaciones militares de los campesinos. Mengistu comenzó a declarar políticas a favor del campesinado mejorando sus condiciones garantizando el libre comercio de bienes, remover los controles de precio y facilitando el acceso a tierras (Adejumobi, A. Saheed, 2007:128).

El cambio de coyuntura en las relaciones internacionales también afectó de sobremanera al Derg. En 1985 Mikhail Gorbachev subió al poder y las relaciones entre Etiopía y la Unión Soviética se transformó cuando estos comenzaron a menguar su ayuda militar y fiscal. Para revertir esta situación el propio Mengistu viajó a la Unión Soviética en 1988 pero recibió una mínima asistencia y se invitó al país africano a tomar las mismas medidas de liberalización económica y descentralización política que estaba tomando la Unión Soviética. En el año 1990, los consejeros militares soviéticos fueron replegándose del país y la cantidad de suministros militares continuaron decreciendo hasta 1991, cuando se terminó toda ayuda. En marzo de 1990 durante un discurso dado al Comité Central del Partido Trabajador de Etiopía, el Presidente Mengistu declaró el fracaso del sistema económico marxista y anunció una nueva política de descentralización. Así, sin un respaldo del Bloque Soviético y ante el fracaso de tratados con Corea del Norte y Alemania del Este el ocaso del régimen de Mengistu había comenzado (Adejumobi, A. Saheed, 2007:128).

El fracaso de las políticas del Derg y una creciente ola de cambios en el contexto internacional provocó radical oposición interna. La caída del patronazgo de los países del Bloque del Este causó la desmoralización y la disgregación de los oficiales y soldados del régimen. La oposición rebelde incluyendo el FLPE y el FLPT, FLO y FNLE entre otros, estableció una alianza conocida como Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (FDRPE) de ideología mayoritariamente marxista que sacrificaba las metas puntuales de autodeterminación de cada organización, en favor del objetivo de derrocamiento del régimen de Mengistu. Las operaciones militares dieron

comienzo cuando el FDRPE aseguró victorias estratégicas en el puerto de Massawa, Gondar, Wallo y Dabra Tabor. El Derg por su parte optó por abrir la vía diplomática y pidió la ayuda de Estados Unidos e Italia para que mediaran en el conflicto. Sin embargo estas mediaciones dejaron asuntos sin resolver al mismo tiempo que las tropas de vanguardia del FDRPE aumentaban su influencia pública mediante campañas de propaganda. Estos grupos también tuvieron ayuda de las potencias Occidentales, las cuales aprovecharon la decadencia del Bloque del Este para poner en juego sus propios intereses (Adejumobi, A. Saheed, 2007:129-133).

Finalmente, después de que el Derg mantuviera el poder durante 17 años, fue derrotado en 1991 por el Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope. Durante este período el régimen de Mengistu había perdido apoyo de la población, a la cual se le había excluido en la toma de decisiones de las políticas del partido ya desde la creación de la COPWE creada en 1984. Con una vista crítica sobre el Afro-Marxismo etíope cabe destacar el papel fundamental que desempeñaron los campesinos, trabajadores y grupos oprimidos en la caída del régimen. Además, la productividad económica y especialmente en el sector primario, no tuvo suficiente fuerza para abastecer la tasa de crecimiento de la población y la campaña lanzada por el Derg de la reforma agraria fue considerada contraria a los métodos y motivaciones modernas y generadora del desarrollo de élites locales. A pesar de todos estos fracasos el Derg creía estar acreditado con la protección de la soberanía etíope siguiendo la tradición de sus predecesores aunque dentro de un estatus significativamente más débil (Adejumobi, A. Saheed, 2007:128).

Finalmente, las tropas del régimen del Derg fueron derrotadas por la coalición de grupos armados en el Cuerno de África. Como se ha apuntado anteriormente Etiopía percibía gran ayuda militar (artillería, tanques, aviones, munición, etc.) de los países comunistas y la armada etíope se convirtió en la más numerosa del continente y la mejor preparada logísticamente. Sin embargo, como señala Ryszard Kapuściński *“todo esto, regalo de Brézhnev a Mengistu, fue llegando a Etiopía durante años desde la Unión Soviética. Sólo que en Etiopía no había gente capaz de usar ni siquiera el diez por ciento de tales armas”* (Kapuściński, R. 1998: 323-324). Debido a estos factores las fuerzas etíopes quedaron sin mando ni poder efectivo para poder hacer una resistencia organizada.

En 1991, Mengistu Haile Mariam huyó de Etiopía y se exilió en Zimbabue a la vez que el FDRPE tomaba Addis Abeba. La oposición se apresuró a consolidar su mandato como punto de partida para establecer un gobierno interino. En este período el ejército del Derg fue desmovilizado y el mando militar fue asumido por los combatientes del Tigré. El nuevo gobierno anunció también que estaba buscando ayuda internacional para perseguir a todos aquellos que hubieran atentado contra los derechos humanos durante el régimen de Mengistu (Adejumobi, A. Saheed, 2007:128).

7. La Etiopía post-marxista:

A pesar de que el FDRPE y el FLO acabaron controlando militarmente el país desde 1991, el apoyo de la población no era total. La catastrófica situación económica del país y las difíciles condiciones de vida aumentaban el descontento. Con las medidas de liberalización del mercado se produjo una subida de los precios, sobre todo en productos de primera necesidad y viviendas. El gobierno provisional etíope bajo la supervisión de los Estados Unidos trabajó en un primer momento por resolver ciertos problemas que hacían difícil la paz social. En primer lugar se debatió y aprobó el derecho de la independencia de Eritrea. En segundo lugar, se planteó la integración de los tigrenses en la dirección del país tras un siglo de exclusión³. También se trabajó sobre el irredentismo del pueblo del grupo étnico Oromo y por último el reconocimiento institucional de todos los pueblos y etnias de Etiopía después de la unificación del siglo XIX (Marchal, R. 1993: 263-264).

³ Véase nota a pie de página nº 2.

8. Bibliografía:

Adejumobi, A. Saheed. (2007). *The history of Ethiopia*. Greenword press: Westport.

Chijioke Njoku, R. (2013). *The history of Somalia*. Greenword press: Santa Bárbara.

Damien, R. (1987). “Etiopía. Diez años de Revolución”, en *El Estado del Mundo 1986: Anuario económico y geopolítico mundial*, Akal: Madrid.

Ethiopian Women Revolutionary Movement (1980). “Women in the Ethiopian Revolution”, en *Encyclopedia of Anti-Revisionism On-Line*. [Online], disponible en: <https://www.marxists.org/history/erol/ethiopia/index.htm#eprp> [accedido 30 de mayo de 2017].

Frade, F. (1978). “El conflicto en el Cuerno de África”, en *Revista de Política Internacional*, nº 156, Marzo/Abril.

Foucher, M. (1985). “Etiopía/Eritrea: una guerra de secesión”, en *El Estado del Mundo 1984: Anuario económico y geopolítico mundial*, Akal: Madrid.

García Orozco, M. (1979). “Ningún ejército colonial puede construir el Socialismo”, en *Africa Hoy: Etiopía del feudalismo al siglo XX*, nº 3. Madrid.

Gascon, A. (1989). “África del Noreste: Etiopía” en *El Estado del Mundo 1989: Anuario económico y geopolítico mundial*, Akal: Madrid.

Marchal, R. (1993). “África del Nordeste: Etiopía” en *El Estado del Mundo 1992: Anuario económico y geopolítico mundial*, Akal: Madrid.

Kapuściński, R. (1998). *Ébano*. Anagrama: Varsovia.

Oliver, R. Atmore, A. (1997). *África desde 1800*. Alianza Universidad: Madrid.

Pankhurst, H. (1992). *Gender, Development and Identity*. Zed Books: Nueva Jersey.

Romero, V. (1979). “El Poder Militar” en *Africa Hoy: Etiopía del feudalismo al siglo XX*, nº 3. Madrid.

Roucek, Joseph, S. (1978). “El Cuerno de África en la Geopolítica”. *Revista de Política Internacional*, nº 160, Noviembre/Diciembre.